

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

DOCE RETRATOS
SEIS REALES,

PASILLO CÓMICO, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

MIGUEL RAMOS CARRION.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1878.

ADICION AL CATÁLOGO DE 30 DE ABRIL DE 1378.

TÍTULOS.

ACTOS.

AUTORES.

Parte que
corresponde
á la Galeria.

COMEDIAS Y DRAMAS.

3	2	Á un valiente otro mayor....	1	D. Marcos Zapata.....	Todo.
»	»	Caer en la trampa.....	1	Eduardo S. Castilla..	»
»	»	C. Martinez.....	1	Lasala y O. de la Torre	»
2	1	El marido y la mujer—j. o. p.	1	D. ^a Camila Calderon....	»
»	»	El mestre de fer coloquio....	1	D. F. de P. Huertas....	»
»	»	El nonc no desear.....	1	José Barreda.....	»
5	2	El otro yo.....	1	José Estremera.....	»
3	1	Específico moral.....	1	Eusebio Sierra.....	»
»	»	La conquista de un papá.....	1	Javier de Búrgos . .	»
»	»	La tea de la discordia.....	1	F. de P. Huertas....	»
1	2	La vendetta—j. a. v.....	1	José Estremera.....	»
»	»	Las escuelas en España. . . .	1	Francisco Palanca... .	»
3	1	Las tres palmatorias—c. a. p.	1	José de Fuentes.....	»
3	1	Los amigos de Benito—j. o. p.	1	E. Sierra y A. San- chez Ramon.....	»
4	1	Los matrimonios del dia—j. o. p	1	Eugenio Picazo.....	»
4	1	Perez y Quiñones—c. o. p....	1	Vital Aza.....	»
1	2	¡Que viene mi mujer!—j. a. p.	1	F. Oconell.....	»
3	2	¡Quién es Calleja?—j. o. v....	1	Vidal y Caballero....	»
»	»	Un empleo encomanat.....	1	F. de P. Huertas....	»
6	5	Dime con quien andas—p. o. v	2	R. Lopez del Rio....	»
5	4	Los dedos huéspedes—j. a. p..	2	J. M. Anguita.....	»
»	»	Jugar á la política.....	2	Ildefonso Valdivia... .	»
5	3	Próspero y Vicente.....	2	R. Lopez del Rio....	»
6	3	Sr. Don Lino Guerrero. Madrid	2	Julian Sanchez.....	»
2	1	Amor y amor propio.....	3	Fuentes y Alcon....	»
»	»	El baston y el sombrero.....	3	Eusebio Blasco... .	»
6	3 a.	La opinion pública—d. o. v..	3	Leopoldo Caao.....	»
»	»	La tabla de salvacion—c. a. p.	3	Coello y Herrero... .	»
9	4	Las penas del purgatorio—c. a. p	3	C. Arana y Fuentes..	»
»	»	Trabajar por cuenta propia... .	3	Leandro A. Herrero .	»
7	3	Un árbol torcido—c. a. p.,...	3	Magin Venancio.....	»

II D II - N: 28

56
107

DOCE RETRATOS SEIS REALES.

t. 1254259
C.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

- UN SARAÓ Y UNA SOIRÉE ¹, zarzuela en dos actos y en verso, original, música del maestro Arrieta.
- EL FIGLE ENAMORADO, sainete original, música del mismo maestro.
- LA MUJER DEL PRÓJIMO, comedia en un acto y en verso, original.
- DE MADRID Á BIARRITZ ², zarzuela original en dos actos y en prosa, música del maestro Arrieta.
- MAS VALE TARDE QUE NUNCA, proverbio original y en prosa, en un acto.
- PERRO, 3, 3.º, IZQUIERDA ³, juguete cómico en un acto, original y en prosa.
- ¡CHITON! ⁴, idem, idem.
- EL CARBONERO DE SUBIZA ⁴, parodia en verso, en un acto, música de los señores Aceves y Rubio.
- UN PALOMINO ATONTADO, zarzuela en tres actos y en verso, arreglo del francés, música del maestro Rogel.
- UN CUARTO DESALQUILADO, pasillo cómico, original y en verso.
- (SE CONTINUARÁ) juguete en un acto, escrito sobre un pensamiento francés.
- ESPERANZA, zarzuela dramática en dos actos y en verso, original, música del maestro Cereceda.
- LAS MEDIAS NARANJAS ⁵, comedia en dos actos en prosa imitada del italiano.
- EVA Y ADAN, juguete cómico, original y en verso.
- LA HOJA DE PARRA, juguete cómico-lírico, en verso, original, música del maestro Marqués.
- LA GALLINA CIEGA, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, imitada del francés, música del maestro Caballero.
- LEVANTAR MUERTOS ⁵, juguete cómico en dos actos y en prosa.
- EL DOMADOR DE FIERAS ⁶, sainete lírico, escrito sobre el asunto de un Vaudeville, música del maestro Barbieri.
- DOCE RETRATOS SEIS REALES, pasillo cómico, original y en verso.
- LEON Y LEONA, entremés en prosa, original.
- CADA LOCO CON SU TEMA, juguete cómico original, en un acto y en prosa.
- LOS SEÑORITOS, comedia en tres actos, original y en prosa.
- LA VIUDA DEL ZURRADOR ⁶, parodia en un acto y en verso.
- LA CLAVE 3, zarzuela en dos actos, música del maestro Caballero.
- LA MAMÁ POLÍTICA, comedia en dos actos, original y en prosa.
- LA MARSELLESA, zarzuela en tres actos, original y en verso, música del maestro Caballero.
- LA CARETA VERDE, comedia de gracioso, original y en prosa.
- EL SIGLO QUE VIENE, ² zarzuela cómico-fantástica, original, en tres actos y en prosa, música del maestro Caballero.
- EL AÑO SIN JUICIO, revista cómica, original en un acto 7.
- LOS MADRILES, revista cómica, original, en dos actos 7-
- LOS SOBRINOS DEL CAPITAN GRANT, novela cómico-lírico-dramática en cuatro actos, música del maestro Caballero.

En colaboración con el señor Lustenó. 2 Id. id. Coello. 3 Id. id. Camarero Arana. 4 Id. id. Granés. 5 Id. id. Blasco. 6 Id. id. Vital Aza. 7 Idem. idem Pina Domínguez.

DOCE RETRATOS SEIS REALES.

PASILLO CÓMICO, ORIGINAL Y EN VERSO.

DE

MIGUEL RAMOS CARRION.

Estrenado en el Teatro CIRCO DE MADRID el 10 de Junio de 1874.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 48.

1878.

PERSONAJES.

ACTORES.

UNA SEÑORITA.....	SRTA. MENDOZA TENORIO.
UNA RIBETEADORA.....	{ SRA. VALVERDE.
UNA SEÑORA DE CIERTA EDAD.....	
UN SEÑORITO.....	{ SR. MARIO.
UN SOLDADO.....	
UN CHULO.....	
EL FOTÓGRAFO.....	SR. AGUIRRE.
UN SEÑOR MAYOR.....	SR. HERNANDEZ.
UN NIÑO DE SEIS AÑOS.....	SR. BUENO.
UNA CRIADA.....	{ No hablan.
UNA NODRIZA.....	

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Sería ingrato si en la primera página de esta obra no escribiera los nombres de la Sra. VALVERDE y el Sr. MARIO, que han dado vida á los personajes por mí bosquejados, arrancando al público con cada palabra un aplauso, una ovación con cada tipo.

Cúpleme tambien consignar aquí mi gratitud á la Srta. MENDOZA TENORIO, que con una modestia digna de su gran talento, ha desempeñado un papel de escasa importancia, realizándolo notablemente, y á los Sres. AGUIRRE y HERNANDEZ, que han completado el cuadro.

EL AUTOR.

ACTO ÚNICO.

Una galería fotográfica.—El primer término derecha, cubierto por la claraboya de cristales.—El fondo y la izquierda, el gabinete fotográfico, cuyas paredes están cubiertas por retratos de todos tamaños.—Un cartelito que dice: *Los retratos se pagan adelantados*.—Puerta al foro, que se supone da á la escalera, y otra á la izquierda para el interior de la casa.—Dos fondos arrollados en primer término derecha.—Un divan, sillas, un velador, una columna truncada, un balaustre, una máquina fotográfica con todos los útiles, etc., etc. 1.

ESCENA PRIMERA.

EL FOTÓGRAFO, con un periódico en la mano.

Pues señor, con este anuncio
van á venir á millares.

Es de lo más llamativo

que se ha puesto. (Leyendo.) «¡Interesante!

»Fotografía económica,

»Costanilla de los ángeles,

»número veinte, azotea,

‡ Por derecha é izquierda, entiéndase la del actor.

»doce retratos seis reales.
»Tarjetas americanas,
»reproducciones notables,
»y especialidad en niños
»á precios convencionales.»
Si así no viene la gente
habrá que dejar el arte,
pero yo creo que al fin
conseguiré acreditar me.
Estoy formando una gran
coleccion de personajes
célebres, para ponerlos...
á la puerta de la calle.
Castelar y Cárlos sétimo,
Perico el ciego y Cervantes,
Roque Bárcia y Lagartijo,
Tamberlick y Garibaldi.
El toro que cogió al Tato
al lado de Calomarde,
y Suñer y Capdevila
junto á la Virgen del Cármen.
Será la gran coleccion!
Tendré notabilidades
en las ciencias, el toreo,
la política y las artes!

ESCENA II.

DICHO, un SEÑORITO, despues una SEÑORITA y una
CRIADA.

- SRT0. Beso á usted la mano, amigo.
FOT. Servidor de usted.
SRT0. ¿No hay nadie?
FOT. Sí señor; estoy yo aquí.
SRT0. No, si digo letlatándose.
FOT. Ah! Retratándose no.
SRT0. Pues voy á decir que pasen
con el pelmiso de usted. (Yendo hácia el foro.)
FOT. Usted lo tiene.
SRT0. (Al foro.) Adelante!
No hay nadie, podeis pasal,

- SRTA. Buenos días.—¿Vendrá alguien?
(Con temor al Fotógrafo.)
- FOT. Pero qué vienen ustedes
á hacer?
- SRTO. Pues hombre, es bien fácil
comprendelo; á letlatalnos.
- FOT. Y para eso á qué ocultarse?
No es ningun crimen.
- SRTO. Amigo,
esta niña tiene un padre
que si llegala á saber
que ha venido á letlatalse
conmigo, le digo á usted
que me mataba. Es un castigo!
- SRTA. No digas eso, por Dios!
- SRTO. Yo la verdad por delante.
- FOT. Y quieren ustedes grupo?
- SRTO. Glupo, sí.
- FOT. Pequeño ó grande?
- SRTO. Lo que es por eso lo mismo...
(En el que cueste diez reales.)
- FOT. Bueno, lo haremos pequeño.
- SRTO. Es mejor, más elegante.
- FOT. Pues en tanto que dispongo
pueden ustedes sentarse.
Vean ustedes el álbum. (Se lo da y váase.)

ESCENA III.

DICHOS, ménos el FOTÓGRAFO.

- SRTA. Ay! Se nos va á hacer muy tarde!
- SRTO. No tengas prisa, bien mio.
Dí, me quieles mucho?
- SRTA. Cállate!
Que nos oye la criada.
- SRTO. Dímelo!
- SRTA. Si ya lo sabes! (Quedan mirándose.)
- SRTO. Mira qué chica tan guapa!
(Enseñándole el álbum.)
- SRTA. No me gusta que repares
en otras.

- SRTO. Ay celosilla!
Así quielo yo que hables!
Eso plueba que me quieles,
Dí, me quieles mucho?
- SRTA. Dale!
- SRTO. Dímelo con los ojitos,
explésamelo milándome!
(Se miran fijamente cogiéndose las manos.)
Así quisiela yo estal
todo el día, contemplándote.
- SRTA. Ay! Cuánto tarda ese hombre!
Y mamá estará esperándome.
- SRTO. Si es temprano todavía,
y esto es cosa de un instante.
- SRTA. ¿Qué hora es?
- SRTO. (Qué complomiso!)
Son las... once.
- SRTA. Cá! Es más tarde!
Á ver. (Yendo á sacarle el reloj.)
- SRTO. (Quitándole la mano.) Las once y minutos,
de velas.
- SRTA. Que no me engañes;
á ver el reló.)
- SRTO. (El leló!
se ha empeñado en fastidialme.)
(Al ver que ella insiste en verlo.)
Deja.
- SRTA. No quiero!
(Tira de la cadena y saca sujeta á ella una cajita
de carton.)
- SRTO. Qué es esto?
Eso? Pues voy á explicalte.
Es una caja de obleas.
- SRTA. Ya! Pero por qué la traes!
- SRTO. Pues... porque tengo el leló
á componel, desde el máltres.
Andaba un poco atlasado...
(y no miento, anda bastante,
y así, pala sujetal
la cadena...
(Cogiéndole rápidamente la caja, que ella ha
abierto.)

- SRTA. No la guardes.
Qué tienes metido ahí?
SRTO. (Dios mio!) (Guardándola.) Nada!
SRTA. Pues dame.
SRTO. (La papeleta de empeño!)
No! deja.
SRTA. Que has de enseñarme
ese papel!
SRTO. Si no hay nada.
SRTA. Quiero verlo!
SRTO. No te enfades!
SRTA. Pues dámelo!
SRTO. Qué capricho!
SRTA. Cuando te lo ocultas...
SRTO. Dale!
SRTA. Es porque es alguna carta
de alguna.
SRTO. Qué dispalate!
SRTA. (De pronto.) Ya no me retrato.
(Á la Criada. Vámonos.
SRTO. Pelo mujel...
SRTA. Al instante!

ESCENA IV.

DICHOS el FOTÓGRAFO.

- FOT. Vaya, cuando ustedes gusten.
SRTA. (Ahora puedes retratarte
tú sólo.)
SRTO. (Pelo mujel...)
SRTA. (Nada.)
FOT. Vayan colocándose
como gusten.
SRTA. No, yo no.
FOT. Como dijo el señor ántes
que ustedes querían grupo,
he puesto el *cliché* más grande.
SRTA. Pues á mí se me han quitado
las ganas de retratarme.
FOT. Señorita usted dispense,
pero debió pensarlo ántes

y no hacerme preparar las cosas y molestarme sin necesidad.

SRTO. (Es clalo!
Me va á hacer tenel un lance con este hombre!) Usted dispense.

FOT. Es que trabajar en balde ya comprende usted que es cosa que no le hace gracia á nadie.

SRTO. (Mujel, no me complometas!)

SRTA. Si quieres grupo, retratate con la criada!)

SRTO. (Esto es cosa, vamos, de desespelarse!)

(Se sientan á los dos extremos de la escena. Ella abanicándose; él dando golpecitos en el suelo con el baston.)

(Calacoles! Calacoles!)

FOT. Vamos á ver, qué se hace?

SRTO. (De pronto.) Glupo!—Ven acá, muchacha!

(Á la Criada.)

(No me conoce bastante!

Soy capaz!—Ahola va á vel si tengo yo ó no caláctel.)

(Á la Criada.)

Siéntate aquí y no te muevas.

Puede usted hacerlo.

FOT. Al instante!

SRTO. (Á la Criada.) No te lias, animal.)

(Se queda muy seria.)

FOT. Ya verá usted qué bien sale.

Es un grupo caprichoso.

SRTO. (No selé yo quien lo pague.

Ahola me voy y no vuelvo!)

FOT. Quietos un momento!

SRTO. (Infame!

Es una carta, de fijo!)

FOT. Ya está; ha salido admirable.

SRTA. (Pasando junto al Señorito.)

Todo acabó entre nosotros.


Ea, vamos.—Buenas tardes.

FOT. Servidor!

- SRTO. ¿Cuándo están?
- FOT. Mañana.
- SRTO. Pues abul.
- FOT. (Deteniéndola.) Antes
es preciso que haga usted
el obsequio de enterarse.
(Mostrándole el cuadrito.)
- SRTO. (Leyendo.) Ah! «Los letlatos se pagan
adelantados.» (Qué lance
tan glaciioso!) Tome usted. (Dándole el dinero.)
- FOT. ¿Cuántos quiere usted que saque?
- SRTO. (No he de volver!... Treinta y ocho
(Le clavé.)
- FOT. Bien! (Te clavaste!)
- SRTO. Abul!
- FOT. Vaya usted con Dios!
- SRTO. ¡Que hagan ustedes las paces!
Glacias; las haremos plonto,
porque yo soy muy tunante!
(Váse disputando con la señorita.)

ESCENA V.

EL FOTÓGRAFO, solo.

 Si no hay como ser fotógrafo
para ver tipos notables!
Todos los días retrato
muchos dignos de estudiarse.
Ya una señora de edad
que para dar al semblante
cierta expresion picaresca
se sonríe muy amable,
y que se incomoda luégo
porque en el retrato sale
con la sonrisa que puso
una boca así de grande.
Ya un cómico de afición
que se muda aquí de traje,
y se retrata de Otelo
con polainas y turbante.
Ya el que tiene una gran cruz

y se pone así, muy grave,
para retratar la banda,
que es lo más interesante;
ó el que nunca se compone
y á fuerza de acicalarse
sale tal, que en el ret rato
no le conoce su padre.
Ó bien tengo que sacar
un grupo de dos amantes,
que resultan luégo bizcos
por no dejar de mirarse;
ó un señorito que toma
una postura de baile
y trae el pelo rizado,
y se retrata con guantes;
ó el que tiene un lobanillo,
que es lo que le da carácter,
y al retratarse lo oculta
y no le conoce nadie.
Los que tienen pretensiones
de bellos y de elegantes,
quedan siempre disgustados
aunque salgan admirables;
y los feos, que son siempre
los que más exactos salen,
dicen que no son así,
y tiene uno que callarse.
En fin, que el pobre fotógrafo
es la víctima constante
de la vanidad de aquellos
que vienen á retratarse;
y creo que ántes de mucho
se verá en el *Almanaque*:
Día tantos: San Fulano
de Tal, fotógrafo y mártir!

ESCENA VI.

DICHO, la RIBETEADORA.

RIB. Buenos dias tenga usted.
FOT. Téngalos usted muy buenos.
RIB. Pues vengo por mi retrato.

- FOT. Está bien; tome usted asiento.
RIB. Gracias; estoy bien de pie.
FOT. ¿Media docena, no es eso? (Buscándolos.)
RIB. Deje usted que me haga cargo.
(Contando por los dedos.)
Uno pa Perico, bueno;
otro pa Vicente, dos;
otro además pa el agüelo,
son tres; otro pa la Paca,
son cuatro; y otro pa el Tuerto,
son cinco, y otro pa mí...
Por tres reales más ó ménos,
póngame usted doce justos;
que la piden á una luégo
las amigas, y aunque sea
pa que hagan despues con ellos
cualquier cosa en cuanto que *una*
tenga algun resentimiento...
(Dándola un retrato.)
- FOT. Mire usted á ver si le agrada
cómo ha salido.
- RIB. Qué es esto?
FOT. Cuál?
RIB. Esta cara!
FOT. Señora,
es la de usted.
- RIB. Cabayero!
Pues hombre! ¿Soy yo mulata?
Que soy morena, eso bueno,
conformes; pero no tanto;
si esto paece un carbonero!
- FOT. Es que ha salido usted un poco
sulfurada.
- RIB. Ahora de verlo
sí que me estoy sulfurando!
Esto no es pie, es un madero.
Hombre, mire usted mi pie. (Enseñándose lo.)
- FOT. Es verdad que es más pequeño!
pero es porque usted lo puso
fuera de foco, y por eso...
- RIB. Lo puse fuera? Y por qué
no lo ha metió usted dentro?

- FOT. Eso no puede evitarse;
y el parecido es perfecto...
- RIB. Calle usted! Si me están dando
intenciones de romperlo.
No ha sacao usté ninguno
tan requemao y tan feo.
En fin, á la vista están.
¿Hay otro que esté más negro?
(Acercándose á donde están puéstos los retratos.)
Dios mio!
- FOT. Qué!
- RIB. Virgen santa!
Pero hombre, si le estoy viendo
y me paece que es mentira!
- FOT. Pero señora, qué es ello?
- RIB. No hay duda, sí, es su lunar;
es él, clavao, el muy perro!
y con ella y muy juntitos!
No le va á quedar un pelo
en la cabeza!—Bribon!
- FOT. Pero á quién dice usted eso?
- RIB. Á ese pillo! Á ese tunante!
Á ese... Jesús!—Yo me muero!
(Rompiendo á llorar y cayendo sobre el sofá.)
- FOT. Señora, por Dios, señora;
hágame usted el obsequio
de explicarme lo que pasa.
- RIB. Déjeme usté, cabayero!
- FOT. Pero...
- RIB. Deje usté por Dios
que desahogue mi pecho!
- FOT. Bien: desahóguese usted.
(Vaya, me estoy divirtiendo!)
- RIB. ¿Cuándo vino á retratarse?
- FOT. Pero quién?
- RIB. Pedro.
- FOT. Qué Pedro?
- RIB. Perico!
- FOT. Ya me figuro!
- RIB. (Señalándole.) Ese pillo que está ahí puesto
al lado de esa... Ay, Dios mio! (Llorando.)
- FOT. Ah! Vamos, ya lo comprendo!

Pues vino hará quince días
sobre poco más ó ménos.
Se mandó hacer dos retratos...

RIB. Y ha venío ya por eyos?

FOT. Sí, señora; eligió el grupo.

RIB. Es claro!

FOT. Por lo que veo,
usted le conoce!

RIB. Y tanto!

Y ahora le voy conociendo
mucho más!

FOT. Ya me lo explico.

RIB. Hace dos años y medio
que hablamos, y usted no sabe
los sacrificios que he hecho
por él!—Y así me los paga!
Tóo eso que tiene puesto,
las botas con bigotera,
la cazadora de invierno,
esa camisa bordá,
el pantalon y el chaleco,
tóo se lo he regalao!
Mire usted, yo poco tengo
pero tóo ha sido suyo.
Hasta una mata de pelo
para hacerse una sortija.
Ahí la tiene usted, en el dedo!

(Dando golpes sobre el retrato.)

FOT. Señora, va usted á romper
el cristal!

RIB. Ay, cabayero?

No extrañe usted nada, estoy
fuera de sí.

FOT. Lo comprendo!

RIB. Yo soy ribeteadora
pa servir á usted

FOT. Me alegre.

RIB. Y un día yendo á entregar
á casa de mi maestro
me encontré con ese tuno
y me echó cuatro requiebros.
Yo le miré, y la verdá,

aunque conozco que es feo
me gustó. ¡Qué va una á hacerle!
El que lo merece ménos...

FOT. Siempre sucede lo mismo.

RIB. Y ya desde aquel momento,
que si la acompaño á usté,
que si ¡no sea usté terco!,
que si ¡dème usté ese lio!,
que si ¡vaya, que no quiero!,
que si torna, que si vuelve,
que si esto, que si aqueyo;
en fin, que estuvimos juntos
á comer unos muñuelos.

FOT. Pues me parece muy bien;
pero, la verdad, no entiendo...

RIB. Desde entónces no dirá
que yo le he faltao ni en esto;
y he tenío preporciones
y han andao al retortero
muchos señores muy ricos
y los he enviao á paseo.
Y que él no podrá decir
que yo le he costao un céntimo,
sino too lo contrario,
que yo me he quedao en cueros,
vamos al decir, por él;
porque hasta un mantón que tengo
de ocho puntas, que me dan
catorce duros de empeño,
lo he perdío, y sin embargo,
ya ve usté que no me quejo.
Pero despues de estas cosas
me vengo aquí y me lo veo
con esa... Es amiga mia,
¿sabe usté? Ah! lo que quiero
es que me dé usté una copia
de ese retrato.

FOT. No puedo!

RIB. Que no pué usté?

FOT. No me han dado
liceucia para venderlos!

RIB. Bien, lo iba á hacer con su estampa,

es mejor, lo haré con ojos.
En cuanto los vea, vamos,
los desfiguro!

FOT. (Lo creo!)

RIB. Conque, yo le dejo á usted.

FOT. Pero no lleva usted esos
retratos!

RIB. Ah! Sí señor. (Se los da.)

Yo me los habia hecho
pa sosprenderle en el dia
de su santo, que es San Pedro,
y le he sorprendió ántes.
Pero miste! ya me alegro.
Son ustedes muy bribones!

FOT. Muchas gracias!

RIB. Al momento

vuelvo yo á fiarme de uno.
Hombres! Pa mí concluyeron.
Conque, usted me disimule,
en la calle de Juanelo,
número seis, duplicao,
por la escalera del centro,
galería de la izquierda,
interior, cuarto tercero,
tiene usted una servidora,
Josefa Lopez Callejo.

FOT. Muchas gracias!

RIB. (Dirigiéndose á los retratos.) Y á estos dos
ahora voy á componerlos!

SOLD. (Saliendo.) Salero! Viva la gracia!

Vaya usted con Dios!

RIB. (Mirandole de arriba abajo.) No es feo! (Váse.)

ESCENA VII.

DICHOS y un SOLDADO.

SOLD. Buenos dias!

FOT. Buenos días!

SOLD. Yo me vengo á retratar.

FOT. Bien venido.

SOLD. De á seis riales.

- FOT. Está bien: usted dirá
si quiere que sea en busto.
- SOLD. Gusto? Y qué es eso?
- FOT. (Animal!)
Busto es de aquí para arriba.
- SOLD. No quió gusto.
- FOT. Bien está.
- SOLD. Eso es retratar á un hombre
partío por la mitad,
y yo quió salir completo.
Como es pa mi novia?...
- FOT. Ya.
- SOLD. Poniéndome solo el gusto
le falta lo principal.
- FOT. Pues espere usted un momento
mientras voy á preparar.
- SOLD. Ah! Quió salir á caballo!
- FOT. Eso no es posible.
- SOLD. Hay tal!
El sargento Berrenchines
se retrató en Alcalá
montao en un jaco tordo
mu plantao; y el animal
estaba tan bien, que no
le faltaba más que hablar.
- FOT. Sí; ya sé que hay quien retrata
á caballo, eso es verdad:
pero ya ve usted que aquí
no lo permite el local.
- SOLD. ¿Y quién es ese señor?
- FOT. Si usted lo quiere, se hará
á pie; si no, no es posible.
- SOLD. Bueno.—Me va usted á sacar,
por supuesto, de uniforme!
- FOT. Hombre, lo mismo que está!
- SOLD. Bien.
- FOT. Espere usted un instante.
- SOLD. Oiga usted! Quiero detrás
una tienda de campaña
y un castillo más allá.
El cabo Bigotes tiene
un retrato é militar,

no

mi

en medio de un campamento
con la vista de Tetuan,
y un cañon y seis banderas.

FOT. Vamos, ya comprendo, ya.
Es esto lo que usted quiere,
(Descorriendo la decoracion.)
no es así?

SOLD. Justo y cabal!

FOT. Pues espere usted un instante. (Sale y vuelve.)

SOLD. Poquito se va á alegrar
Grigoria en cuanto que vea
mi estampa.

FOT. Venga usted acá.
Póngase usted aquí.

(Colocándole en el apoyador.)

SOLD. Canastos!
Pues qué, me va usted á tallar?
Tengo cinco piés y nueve
kilómetros.

FOT. (Agua va!)

SOLD. Digo, si es que no he creció
dende que soy melitar.

FOT. Pero hombre! Si no es tallarle
lo que yo voy á hacer.

SOLD. Ah!

Yo creí.

FOT. Estése usted quieto!

Esas manos más atrás!
y la cabeza más alta.

(Poniéndose exageradamente rígido.)

SOLD. Asina?

FOT. Así; bien está.

No se mueva usted ahora?

SOLD. Diga usted, ¿se pué hablar?

FOT. Hombre, no; cállese usted.

SOLD. Bueno!

FOT. Mire usted hácia acá.

(Enfocándole cubierto con el paño.)

SOLD. Diga usted, ¿se pué reir?

FOT. Hombre!...

SOLD. Porque la verdad,
me da tentacion de verle

- arrebujaos ahí detrás.
- FOT. Quieto! Bueno!—Así está bien!
Perfectamente saldrá,
si se está usted así un momento!
- SOLD. (Estoy sudando aguarrás!
Qué tormento es retratarse!)
Quié usté hacerme un favor?
- FOT. Cuál?
- SOLD. Rascarme aquí en las narices ,(Sin moverse.)
que me pican.
- FOT. Solo es ya
cuestion de un minuto, espérese!
- SOLD. Ay qué tormento, san Blas!
- FOT. No pestañee usted ahora!
- SOLD. Jesús! Ni pestañear!...
Esto es retratar á un muerto!
(Estornuda muy fuerte.)
- FOT. No se mueva usted.—Ya está!
- SOLD. Ay! Gracias á Dios! Estaba
que ya no podía más!
- FOT. Voy á meterle en el baño!
(Entra por la izquierda.)
- SOLD. Se tiene uno que bañar!
Pues esto no lo sabía,
pero en fin, vamos allá.
(Empieza á quitarse la levita.)
- FOT. Qué hace usted? (Saliendo.)
- SOLD. Yo! Desnudarme!
- FOT. Y para qué!
- SOLD. Voto á san!...
Pues no dice usted que tengo
que bañarme!
- FOT. Basta ya!
Lo único que tiene usted
que hacer ahora es pagar.
- SOLD. No se altere usted: creí...
que había necesidad...
Tome usted.—Esta peseta
es plata, aunque está gastáa.
- FOT. Está bien.
- SOLD. Venga el retrato.
- FOT. Hombre, ese no puede estar

- SOLD. hasta pasado mañana!
Como dijo usted ya está,
yo por eso le pedía!
No es ninguna atrocidad!
- FOT. Bien, hombre, bien.
- SOLD. Diga usted!
No me podría sacar
el pantalon colorao?
- FOT. Hombre, se iluminará
el retrato si usted quiere,
pero así le cuesta más!
- SOLD. Sí? Pues que salga aunque sea
de color de cordoban.
Conque abur, pasarlo bien
y que no haiga novedad! (Váse.)

ESCENA VIII.

EL FOTÓGRAFO, una SEÑORA, un CABALLERO, un NIÑO
una NODRIZA con OTRO en brazos. La Señora lleva un perro
atado con un cordón.

- SEÑORA. Está el señor de Fotógrafo?
- FOT. Adelante. (Cielo santo!)
- CAB. Soy un servidor de usted.
- FOT. (Grupo!)
- SEÑORA. Beso á usted la mano.
Que no se despierte el niño!
Ama, tenga usted cuidado!
(Al Niño.) Pepito, no toques nada.
Venimos á retratarnos.
- FOT. Está bien.—En grupo?
- SEÑORA. Si.
Pero que cueste barato.
Queremos gastar muy poco.
- FOT. Será segun el tamaño!
- SEÑORA. Del tamaño natural.
- CAB. No, mujer!
- FOT. Eso es muy caro,
y en grupos no se acostumbra.
- SEÑORA. Dispense usted, las de Castro,
unas amigas que viven

en la calle de Preciados,
que usted las conocerá,
van siempre juntas las cuatro
con su padre, un señor viejo
con los bigotes muy largos...

FOT. No recuerdo.

SEÑORA. Pues bien, *esas*,
poco hace se retrataron
en casa de doña *Julia*
en grupo, y las ha costado
cuatro duros.

FOT. Bien, sería
en tarjeta.

SEÑORA. Pues es claro.
Pero están las cuatro juntas,
enteras, de arriba abajo,
del tamaño natural.

FOT. Ah! Sí; ya comprendo, vamos.
Dice usted de cuerpo entero.

SEÑORA. Justo.—¿Y cuánto va á costarnos?

FOT. Son ustedes cinco?

SEÑORA. (Presentando el perro.) Seis.

FOT. Ah! no había reparado!
Pues entónces, vea usted
en este mismo tamaño; (Señalándole uno.)
la primera prueba cuesta
tres duros.

SEÑORA. Ay! Es muy caro!

FOT. Las otras son á ocho reales!

SEÑORA. Entónces bien; nos llevamos
las otras, y la primera
la deja usted para el cuadro.

FOT. Señora, usted no ha entendido!

CAB. Quiere decir...

SEÑORA. Calla!

CAB. Callo!

FOT. La primera que usted lleve
cuesta tres duros.

SEÑORA. Ya caigo!

Los hará usted por supuesto,
en papel desatinado.

FOT. (Dios mio!) Sí, sí señora.

- SEÑORA. Pero aun así son muy caros.
FOT. Como entran niños... si no sería algo más barato.
Los niños no se están quietos.
SEÑORA. Ay, no señor, al contrario! usted lo verá; mis hijos están muy bien educados: mandándoles yo una cosa me obedecen en el acto.
Bájate de ahí, Pepito.
(Al Niño que se ha subido á una butaca.)
NIÑO. No me da la gana!
FOT. (Bravo!)
SEÑORA. Estos chicos son capaces de sacar de quicio á un santo!
Anda, hombre, pareces tonto, (Al Caballero. hazle bajar!
CAB. Niño, abajo!
FOT. Pues yo voy con su permiso á preparar... Pronto salgo.
Vean ustedes si quieren para entretenerse el álbum. (Se lo da.)

ESCENA IX.

DICHOS ménos el FOTÓGRAFO.

- SEÑORA. Sabes tú que este fotógrafo se parece á aquel Camacho de Barcelona?
CAB. Mujer!
Si aquel era gordo y alto!
SEÑORA. Te digo que se parece; es igual.
CAB. Bueno.
SEÑORA. Es exacto.
Como que creo que es él.
Despues he de preguntárselo.
NIÑO. Enséñame las estampas!
SEÑORA. Estáte quieto á mi lado.
(Se sienta junto á ella y empieza á ver el álbum.)
Mira, aquí está la Conchita.

- CAB. ¿Qué Conchita?
SEÑORA. La de Almagro,
la que iba todos los días
á casa del comisario.
- CAB. Sí? No recuerdo...
SEÑORA. Hombre, aquella
que tocaba á cuatro manos
la jota del Molinero
con aquel teniente alto,
muy picado de viruelas,
que se llamaba Eduardo,
y que torcía los ojos
y hablaba *así* un poco *zazo*.
- CAB. Ah! Sí, ya recuerdo, ya.
SEÑORA. Y aquí tienes á la Amparo,
su prima.
- CAB. Sí, está muy bien.
SEÑORA. Quisiera aquel mamarracho
parecerse por el forro
á esta!
- CAB. Pero en qué quedamos?
Se parece ó no?
SEÑORA. Es la misma,
sino que en este retrato
la han favorecido mucho.
Mira la de Campuzano.
- CAB. No recuerdo haberla visto
en mi vida.
SEÑORA. Eres un sandío!
No te acuerdas ya de aquella
andaluza de ojos garzos,
que se reía de todo
y abría la boca un palmo
para enseñarnos los dientes,
que los tenía muy blancos?
- CAB. No recuerdo.
SEÑORA. Sí, hombre, sí.
Una así, de cuarenta años,
bien conservada, frescota,
que decía don Serapio
que si tuvo ó si no tuvo
con un teniente de francos.

- CAB. Pues hija, no la recuerdo.
- SEÑORA. Ay hijo, estás alelado!
No recuerdas nada.
- CAB. Tú
lo recuerdas todo en cambio.
- SEÑORA. Mira qué niño tan mono!
- FOT. (Saliendo.) Cuando ustedes gusten.
- SEÑORA. Vamos.
(Deja el álbum. el Niño le coge y empieza á arrancar hojas)
Diga usted, y usted dispense,
¿se apellida usted Camacho?
- FOT. No señora.
- CAB. Lo ves?
- SEÑORA. ¡Calla!
Pues es usted el retrato
de un jóven que conocimos
en Barcelona, muy guapo.
Se enamoró de la viuda
de un capitán del resguardo,
que le dió cada disgusto,
que estuvo el pobre muy malo.
No hemos sabido más de él;
un apreciable muchacho,
como usted, buena figura.
- CAB. (Dale!)
- SEÑORA. Un poquito más alto.
Pero era un chico muy fino.
Ay! Una vez en el baño
si no es por él, yo me ahogo.
- CAB. (Por qué te echaría mano!)
- SEÑORA. Éste, como es medio simple...
Mi esposo.
- FOT. Ya me hago cargo.
- SEÑORA. Y no repara en las gentes,
le choca si yo reparo.
- FOT. Pues...
- SEÑORA. Y á mí me es conocida
la cara de usted.
- FOT. Acaso...
- SEÑORA. ¿Cómo es su gracia de usted?
- FOT. Félix Castaño!

- SEÑORA. Castaño!
Es usted cartagenero?
- FOT. No señora, soy navarro.
- SEÑORA. Porque había en Cartagena
el año cincuenta y cuatro
unos Castaños muy ricos.
Eran tres ó cuatro hermanos;
uno de ellos comerciante;
tenía tienda de paños
y quebró no sé por qué,
y se habló mucho del caso.
El otro hermano era médico
y el mayor era escribano;
se le escapó la mujer...
- CAB. (Ya tenemos para rato.) (Sentándose)
- SEÑORA. La daba muy mala vida
y dieron el gran escándalo.
El padre se llevó á un hijo
que tenían, un muchacho
que se murió al poco tiempo;
y tambien no sé qué hablaron
de si el padre salió mal
en una causa... Oí algo;
pero como no me meto
en cosas de los extraños,
no estoy muy bien enterada,
y sólo sé así por alto;
en lo que á mí no me importa,
oigo, veo, juzgo y callo.
- CAB. (Dios mío! Dice que calla!
Se necesita descaro!)
- SEÑORA. Y al saber el apellido
de usted, recordé en el acto...
- FOT. Pues nada, indudablemente
esos son otros Castaños.
- SEÑORA. Indudablemente sí.
¿Qué estás haciendo, muchacho?
(El chico echa á correr y se coge á las faldas de
la Nodriza.)
Jesús! Te voy á matar!
- CAB. Qué es eso?
- SEÑORA. Lo ha destrozado!

- FOT. Déjele usted; esto no es nada.
No es nada. (Ya no es ni álbum!)
- SEÑORA. Qué chicos! Jesús! Qué chicos!
- CAB. El demonio son!
- SEÑORA. Y es claro,
como que tú no le riñes...
- FOT. Bah! no se dé usted mal rato.
Conque ustedes me dirán
si es que tienen ya pensado
cómo ha de formarse el grupo,
ó si me dejan formarlo.
- SEÑORA. Eso es lo mejor.
- FOT. Entónces
vengan ustedes.
- SEÑORA. Andando.
- FOT. La nodriza puesta aquí.
(Colocándoles como indican los versos. La Nodriza,
que desde que entra está meciendo al niño, con-
tinúa lo mismo.)
de pie, con el niño en brazos.
Este otro en el taburete;
(Al Caballero.) Usted aquí y apoyado
en la silla, usted sentada
con el perro en el regazo.
El ama mirando al niño,
este otro de medio lado
haciendo fiestas al perro
y puesta así la otra mano;
y usted mirando á su esposa
como diciendo: ¡qué encanto!
- CAB. Saldré con poca expresion!
- FOT. Quiá! No señor, al contrario.
Es un grupo muy artístico.
- SEÑORA. Pues yo lo había pensado
de otro modo. (Levantándose.)
- FOT. Usted dirá.
- SEÑORA. Para que todos salgamos
de frente, que se nos vean
las caras, no así de lado,
y unos mirando hácia arriba,
y otros mirando hácia abajo.
- FOT. Yo lo haré como usted quiera.

- SEÑORA. (Al Caballero.) ¡Tú recuerdas el retrato que tienen las de Cifuentes puesto en la sala, con marco, según se entra á la derecha?
- CAB. Vaya! No he de recordarlo? (Si digo que no recuerdo me va á armar el gran escándalo!)
- SEÑORA. (Al Fotógrafo.) El padre está así, detrás, (Indicándolo con la acción.) y la señora á su lado de pie también, y las hijas como dándose un abrazo sentadas en un sofá, y puesto de pie á su lado Rafael, que es un sobrino que tienen, que es boticario, que estuvo para casarse con una, y luego tronaron, porque recibió un anónimo de no se quién...
- FOT. Bien; al grano!
- SEÑORA. Pues todos están de frente.
- FOT. Bien, lo haremos así; vamos. Ya ve usted, es más sencillo para mí, no hay que pensarlo. Aquí usted y el ama aquí. Así, derechos, mirando á la máquina; y usted aquí y el niño aquí abajo. (Quedan todos muy tiesos excepto el Ama que continúa meciendo al Niño.)
- SEÑORA. Espérese usted un instante!
- FOT. ¿Qué pasa?
- SEÑORA. No hemos pensado que Pancracio no saldrá de frente!
- FOT. Y quién es Pancracio?
- SEÑORA. El nene!
- FOT. Y se llama así?
- SEÑORA. Sí, ya sé que el nombre es raro: pero se empeñó el padrino, que es un señor muy anciano,

que ha sido jefe de Hacienda
en Manila muchos años...

FOT. Bueno; pues volver al chico!

SEÑORA. Cuidado con despertarlo!

Ama! (Le vuelven.) Así, perfectamente!

FOT. Colóquense ustedes!

(Se ponen como ántes.) Bravo!

Ahora quietos!

SEÑORA. Quieto, niño!

(El fotógrafo se pone cubierto con el paño.)

NIÑO. Ay mamá! (Refugiándose en el regazo.)

SEÑORA. Quieto, muchacho!

NIÑO. Que me da miedo! (Llorando.)

FOT. Demonio!

Ya me van á mí cargando!

SEÑORA. Es que le ha asustado usted

como le ha visto tapado!

No te asustes, hijo mio;

si el señor lo hace jugando.

Pobre inocente!

FOT. (Acariciándole.) Qué mono!

(Qué lástima de azotazos!) (Vuelve á mirar.)

El ama que se esté quieta!

por Dios!

SEÑORA. Sí no puede estarlo!

Es que se despierta el niño

si no se mueve.

FOT. Canastos!

Señora, así es imposible

el hacer ningun retrato!

SEÑORA. Pues ya ve usted, si despierta

lo va usted á sacar llorando,

y estará bonito el chico.

FOT. És que si llora, no lo hago.

SEÑORA. Es usted muy exigente! (Levantándose.)

CAB. Pero mujer...

SEÑORA. Calla!

CAB. Callo!

FOT. Ó se están ustedes quietos,

ó renuncio á retratarlos!

SEÑORA. Á mí no me hable usted así;

usted sin duda ha olvidado

- que habla con una señora.
- FOT. Pues señora, ya estoy hartó;
hace dos horas y media
que la estoy á usted escuchando
una infinidad de historias
que no me importan un rábano...
- SEÑORA. Oyes lo que dice este hombre? (Al Caballero.)
- FOT. Señora, yo soy muy claro:
si su marido la aguanta
todo eso, yo no lo aguanto!
- SEÑORA. No ves que me faltan, hombre!
Habla tú!
- CAB. No; yo no hablo.
- SEÑORA. Por eso se atreven todos
á insultarme!—Eres un sándio!
(Al Fotógrafo.) Si tuviera pantalones!...
- CAB. (Por Dios no la haga usted caso!)
- SEÑORA. Se vería usted conmigo.
Ama, niño, á escape, vámonos!
Porque si estoy un momento
más aquí, yo me propaso.
- FOT. Me alegre, vayan ustedes
con Dios y todos los santos
de la córte celestial!
- SEÑORA. Vamos, niño.
- NIÑO. No me marchó!
Yo quiero que me retraten!
- SEÑORA. (Al Caballero.)
Hombre, tú, cógele en brazos
ó le pego una azotina!
(El Caballero coge al Chico, que llora y patatea.
Vánse la Señora y el Ama.)
- CAB. (Bajo al Fotógrafo.)
(Así vivo hace diez años!
- FOT. Le compadezco á usted.
- CAB. (Dándole la mano.) Gracias,
muchas gracias!
- SEÑORA. (Volviendo á entrar.) Vienes?
- CAB. Vamos!
- SEÑORA. (Apareciendo de pronto.)
De esto hablarán los periódicos!
Mandaré un comunicado! (Vase.)

ESCENA X.

FOTÓGRAFO, solo.

Esa mujer saldrá bien
hasta en el peor retrato,
pues siempre, por mal que salga,
tiene que salir *hablando*.
Cada vez que veo entrar
una familia, me espanto.
Dichosos grupos! No hay uno
que no me cueste un escándalo.
Á la puerta de la calle
voy á poner en un cuadro,
para que todos lo vean
con letras de este tamaño:
«Por los grupos de familia
doble precio adelantado,
matrimonios á tres duros,
y si entra la suegra á cuatro.»

ESCENA XI.

DICHO, la RIBETEADORA y el CHULO.

- RIB. Buenas tardes.
FOT. (Otra vez!)
RIB. Ya me tiene usted de vuelta.
FOT. (Alguna historia!) ¿Qué ocurre?
CHULO. Qué ha de ocurrir? Cosas de esta,
que es de lo más *visonaria*...
Se la pone en la cabeza
una cosa, ¿sabe usted?
y no pué ni Dios con *eya*.
¿Adónde está ese retrato?
Vamos á ver!
- RIB. Pué que creas
que lo he soñado!—Ahí lo tienes!
(Señalándole el de ántes.)
- CHULO. Oyes, tú á mí no me vengas

- con ese tono de imperio;
ya sabes que yo por buenas
bien, pero lo que es por malas...
- FOT. (Á que tengo otra pendencia!)
- CHULO. Saque usted de ahí ese grupo
y démelo usted.—En qué piensas?
- RIB. Yo en nada.
- CHULO. Es que ten cuidao,
porque hoy me has dao la jaqueca,
pero si pasa otra vez
te digo que te la encuentras.
- FOT. (Dándole el retrato.)
Tome usted.
- CHULO. Venga el retrato.
(Lo rompe con mucha importancia y tira los pedazos.)
Vamos, estás ya contenta? (Á la Ribeteadora.)
- RIB. (Muy alegre.)
Si no estuviera el señor
no sé lo que hacía!
- CHULO. (Pegándola en la falda con el baston.) Quieta!
- RIB. (Al Fotógrafo.)
(Lo ve usted? No hay más remedio
que quererle, es muy *gatera!*)
- CHULO. (Tienes ahí dinero?)
- RIB. Tengo
un duro y cuatro pesetas,
me parece.)
- CHULO. (Nada más?)
- RIB. (Sí!
Creo que tengo unas piezas
del perro. Justo, aquí están.)
- CHULO. (Pues dame tóo lo que tengas.)
- RIB. Toma!
- CHULO. (Al Fotógrafo.) Va usted á retratarnos
en grupo á los dos!
- RIB. De veras?
- CHULO. Caya, mujer, yo lo pago.
- FOT. Tendrán ustedes paciencia,
porque están estos señores (Por el público.)
que hace ya mucho que esperan.
Sólo es cuestion de un momento.

- (Pone la máquina, mirando al público.)
CHULO. Ande usted!
RIB. (Muy cariñosa.) Perico!
CHULO. (Id.) Pepa!
FOT. (Al público.)
Eh! No se muevan ustedes. (Enfocándolo.)
Quite usted la tapadera. (Al Chulo.)
CHULO. El autor ha querido,
ni más ni ménos,
que hacer unos retratos
de cuerpo entero.
Si lo ha logrado,
por la primera prueba
pide un aplauso.
(Telon rápido.)

FIN.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Las especiales condiciones de la Sra. Valverde y el Sr. Mario, decidieron al autor de esta obra á encargarles la interpretacion de dos y tres personajes respectivamente.

En las compañías dramáticas donde á juicio del director de escena no pueda hacerse el reparto en la misma forma, se encargará un actor de cada uno de los papeles.

ZARZUELAS

	Don Abdon y Don Senen.....	4	Sres. Liern, y Rubio y Espino.....	L. y M.
	En la calle de Toledo.....	4	Sres. B. de Cortes y Rubio	L. y M.
	Los dos cazadores.....	1	D. Ricardo Caballero...	L.
5 6	El diablo en la abadía.....	2	Sres. Almeda y Mangiagalli	L. y M.
3 4	El ruego de una madre.....	2	D. Sebastian Cruellas...	L. y M.
	El desierto del amor.....	2	Sres. Liern, Rubio y Espino.....	L. y M.
4 3 c.	El campanero de Begoña.....	3	Pina y Breton.....	L. y M.
	La banda del rey.....	3	D. José Casares.....	1/2 M.

NOTA.—Ha dejado de pertenecer á esta Galería, la comedia en un acto titulada *Una chica alemana*, y la música de la de tres actos *La fiesta del hogar*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

• Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*; calle de Carretas,
de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-
DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.